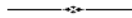




ETNOGRAFÍA

POR

TELESFORO DE ARANZADI



SEÑORAS Y SEÑORES

ESTA mañana antes de levantarme hice examen de conciencia y como consecuencia de él tengo que confesar que estoy hecho un holgazán de primera clase. No me sirve de disculpa el haber pasado la primavera en un ambiente oficial, plebeyo y pedante, particularmente enojosísimo para mí; aunque no hay nada más antitético de lo étnico que lo plebeyo y lo pedante; lo primero porque el pueblo convertido en plebe, para lo que sirve es para que las pasiegas se lo lleven en sus cuévanos y después se convierta en papel de oficio; lo segundo porque con su suficiencia verbal de prestado se incapacita para comprender la vida cultural del propio pueblo. No me sirve de disculpa el haber pasado lo que va de verano haciendo vida troglodítica primero y en cierto modo gentílica después, con los esfuerzos físicos y mentales en absoluto dedicados a desentrañar problemas de cavernas y dólmenes sin tiempo ni sazón para la preparación de este cursillo; porque lo cierto es que he convivido primero con labradores y luego con pastores, o sea en pleno ambiente étnico, es decir, de etnografía práctica. No me sirve de disculpa el que, por haberme excedido en mis caminatas a salto de mata, haya tenido que pasar en cama la primera mitad de este Congreso, pues ¿qué mejor ocasión para reconcentrarse en sí mismo y fraguar las dos lecciones? y sin embargo la imaginación se me distraía y he pasado el tiempo, como quien dice, pensando en las musarañas.

Como descargo he de decir que en realidad el Congreso es casi todo él de Etnografía de los Vascos y se ha encomendado cada uno de los principales capítulos a persona especializada, mucho más competente que yo en ello. El idioma es un elemento étnico de primer orden, del cual han tratado y tratarán estos días, con más amplitud y perfección de lo que yo pudiera hacer, otros conferenciantes; la música popular, las construcciones, la familia, el derecho consuetudinario, etc., etc., se hallan en el mismo caso. A mayor abundamiento se han organizado partidos de pelota, de barrenadores, de *palankalaris*, *aitzko-*

laris y *lokotx-beltzaliak*, *bersolaris*, mayas, carro de boda y su inventario, danzas del país, etc., etc., que como lecciones vivientes enseñan más y mejor que lo que yo pudiera decir. Ayudan también a la comparensión de las cosas del país las fotografías, grabados y pinturas, que se exponen en los claustros de la Universidad. ¿Qué queda para mí? Apenas nada más que el arte o la industria del hogar, las supersticiones y lo que en otros capítulos quizá parezca menudencias. Para poder tratar de estas cosas con claridad y precisión necesitaría una de dos cosas; o trasladar este cursillo al Museo Municipal de San Sebastián, o trasladar acá la colección etnográfica de aquel Museo. Ninguna de las dos cosas puede ser; he de limitarme a hablar sobre ello en este exiguo cuarto, falto de carácter étnico, sin el más leve detalle que despierte el espíritu vasco, ni en su estructura, ni en su revestimiento, ni en los muebles, ni en las estampas; lo único vasco en él es la mayoría de las personas que ahora lo ocupan. Fiado en que este ambiente moral me entenderán las cosas sin más que decir sus nombres, sin necesidad de descripciones ni explicaciones, me atreveré a tratar de etnografía a palo seco. Siendo el auditorio tan heterogéneo, en cambio, por su edad y profesión, he de entrar en algunas explicaciones elementales, para muchos, del todo supérfluas.

Etnografía es la ciencia que describe los pueblos y cuando se decide a compararlos y a inducir de su estudio conceptos generales se llama *Etnología*. *Pueblo* se llama en etnografía a un conjunto de seres humanos, que forman una unidad cultural. La *cultura* es pues el verdadero objeto de estudio de la etnología; pero cultura popular, la que posee el pueblo en sí, la que éste conserva y transforma, desarrollándola sobre la base de la tradición. Cultura es el saber guisar, hilar, layar, cazar, pescar, nadar, hacer utensilios, hablar, danzar, cantar, contar, curar, criar, mandar y obedecer, etc., etc., verbos todos que se conjugan sin letras y que muchos atiborrados de éstas mienten si lo dicen en primera persona de indicativo en voz activa; o lo hacen muy mal. La fatuidad del leído se venga despreciando como chismes inútiles para el pueblo mismo todos los que éste sabe producir, como grosero todo el arte y modos indígenas, como desvaríos todo su conocimiento, como inadaptable e incapaz de desarrollo su idioma, constituyéndose en lacayo y traductor de envolturas extrañas, asombrándose e irritándose por no poder ingertarlas con su contenido espiritual, que él mismo no ha sabido digerir. Por esto se abusa de la palabra *inculto*, cuando en realidad no hay ningún pueblo que lo sea en absoluto y, si se quiere aplicarla en sentido relativo, se olvida que la cultura no sube y baja paralelamente en todos los órdenes de la vida de un pueblo y que no ha nacido el hombre de ciencia, libre de todos los prejuicios de su propio pueblo o grupo de pueblos, libre de todo postulado sistemático de su profesión, para tener derecho a sentenciar en última instancia.

Muchos ejemplos se podrían citar de la incomprensión e incapacidad de personas ilustradas y del buen juicio y penetración del rústico; pero, en este momento, no tengo ninguno presente en la memoria, aunque sí uno, todavía más extremado, por tratarse de un racional y un irracional. Este último es un caballo, al que, cargado con las herramientas, se le llevaba de la rienda por

el camino de herradura. Al llegar al cruce de una torrentera con peñascos alisados por el roce de los cantos rodados, aunque seco el torrente, se negó el caballo a pasar. La persona que lo conducía de la rienda, no veis ningún inconveniente en atravesar la torrentera por el cruce del camino; entretenido con la conversación, no titubeó en la obligación del caballo a obedecerle, y tanto le violentó, que éste acabó por ceder, pero resbaló y cayó. Aquel día ganó el animal una fama de terco, rebelde y voluntarioso, que ni para una mula. El día siguiente se optó por dejarle elegir el camino, siempre que no fuese el de volver a casa; al acercarse a la torrentera, se desvió a la izquierda por un sendero, al parecer más difícil, pero que le permitía cruzar aquella por un trecho llano y cubierto de guijos menudos, sin peligro de resbalón para él y sin molestia para nosotros. Tenía, pues, razón el irracional en negarse a obedecer al racional, y éste no supo atender a lo que entonces importaba, por atender a la conversación.

La etnografía, que aquí tengo que exponer en un rápido bosquejo, no es la etnografía universal, sino conforme a la índole del Congreso, es decir, la *Etnografía de los Vascos*. Teniendo presente cual es el residuo que principalmente me incumbe en ella, haré una breve reseña de lo que de esta parte se ha dado a conocer fuera de aquí, con carácter etnográfico.

En 1890 publicó en la revista alemana «Ausland» el Dr. Stoll una serie de artículos con grabados en que se representaban la herrada y el cántaro, pucheros y sus sesos (sabido es que no todos los sesos son para pensar; los hay para asentar los pucheros, y de ahí que sesudo venga a ser como bien asentado), morillos, laya, carro laburdino (que no es el más característico), banco de alpargateros (idem), cesta de lavandera, cruces de cementerio, torre de una iglesia (en esto difícilmente habrá país con mayor variedad en menor espacio que Vizcaya) y, por último, retrato de un pelotari. Por aquel entonces, tomó posesión el Estado del Museo Antropológico del Dr. Velasco en Madrid, y entre sus colecciones, que fui encargado de inventarizar, se encontraron por junto una laya y algunas escasas prendas de indumentaria guipuzcoana, colocadas como al azar en un maniquí madrileño.

En 1898, el Dr. Karutz publicó otros artículos en «Globus» con grabados de laya, *iritaia* (acerca de los dientes de la hoz le corrigió el profesor Schuchardt deshaciendo la presunción de africanismo en Globus 1901), abarca, alpargata, escalaprán suletino, *ardatza*, *lineye*, *kisalue* de Cegama, *makhila*, *chilibita*, dulzaina, carraca, 3 formas distintas de *argizaiola*, *albokea* de Udana suministrado por el ingeniero Bähr, modelitos de *lereia* y de carro de Azpeitia, objetos todos que fueron a parar al museo de Lübeck.

En 1903 y en «Archiv für Anthropologie» publicó el Dr. Laloy dos artículos; uno sobre el Bearn con grabados de collares y cencerros, rueca y huso, capisayo, escalaprán y flauta de amolador (o capador); el otro sobre el País Vasco con grabados de casa, dintel de puerta, iglesia, atalaya, frontón, ancla de madera, carro laburdino, carro guipuzcoano y cintaro.

Con ocasión de las Fiestas de la Tradición Vasca en San Juan de Luz aparecieron también en el tomo correspondiente (1899) algunos grabados

etnográficos: anciano con makila, pastoral, interior de iglesia, danzarines, juego de pelota, *ezpata-dantza*, queso, piedras de ofita para cocer la leche, mesas, armario tallado, arcas, herradas, cántaro, *sorki*, *errada-katillu*, equipo de novia, *matazuski-tornukua*, *matazura*, *arilkaia*. *cestas y guantes cortos y largos*, pelotas, cocina con cuatro maniqués; entre ellos un músico con tamboril-cítara suletino y sombrero roncalés, en otra página una viuda con ofrenda.

Las Fiestas de la Tradición en San Sebastián, más tarde, se anunciaron con un programa o plan de exposición, en que se enumeraban muchos objetos del arte e industria caseras, publicándose después entre sus memorias una del Sr. Zuaznabar, dedicada a las ferrerías, y otra del que suscribe sobre el yugo vasco comparado con los demás. No fué esta mi primera publicación sobre etnografía vasca, sino otra acerca del carro chillón en *Archiv für Anthropologie* en 1896.

Todo esto y la colección del Museo del Trocadero en París, colección reducida a escasos objetos en compañía de otros del Bearn, un modelito de carro mal detallado, un modelo de casería laburdina, un maniquí con cítara-tamboril en compañía de otros maniqués del Rosellón, un traje vizcaíno apartado en otra sala junto a unos arreos andaluces y un carro portugués; todo esto poco podía suponer, sin embargo, para una comprensión suficiente del conjunto de la etnografía de nuestro país, que ha tenido y tiene que luchar con dos inconvenientes. El primero es que no sin motivo se ha dicho que la Etnografía es una de las ciencias más jóvenes; su especialidad aplicada a Europa se ha dicho que es la cenicienta, de las ciencias; y más joven todavía es el estudio comparativo o etnológico. Por eso el público apenas ve en aquella más que rarezas de salvajes y en las secciones europeas atrasos aldeaniles. El segundo inconveniente es que, empañados en no ver más característica vasca que el idioma, por el falso silogismo de que para ser original el vasco en lo demás tendría que diferenciarse de sus vecinos y lejanos tanto como en aquel (si el castellano usa preposiciones y el euskera posposiciones, unciendo los bueyes en Castilla por los cuernos, el vasco los había de uncir por el rabo para ser original), llegó a lanzarse cierta rotunda afirmación de nulidad en un libro de folklore por el resquemor de un extranjero que nos conoce a través de su temperamento, pero no sabe tratarnos. Esta afirmación se reproduce al pormenor por otros cada vez que se encuentra o se amaña un parecido; cada vez que, sin atreverse a sostener el parecido objetivo, se encuentra o se amaña una etimología exótica al nombre del objeto.

No estará demás decir al tanto de tales pautas lingüísticas, extendidas abusivamente a los problemas de otras ciencias, que el idioma es una de las manifestaciones culturales más características de cada pueblo; pero nada más que una de ellas, sin que pueda servir para deducir las demás ni para explicarlas por sí solo. Cada pueblo se manifiesta también de otros modos que por el idioma y en muchos casos sin recurrir a idioma ninguno; si las obras de la mano del hombre diferencian a éste del irracional tanto como el lenguaje articulado, también los pueblos se caracterizan por las obras de sus manos tanto como por

sus idiomas, sin que podamos pretender una misma medida y escala en todos los casos. Muchas cosas culturales se hacen sin hablar y hasta sin pensar con palabras, aunque pensando mucho y hondo, como lo saben muy bien los grandes santos, los grandes artistas, los grandes inventores y los grandes emprendedores; la interpretación verbal más o menos imperfecta la elaboran después, si es caso. De ahí que al estudio local y particular de cada palabra debe acompañar el estudio local y particular de cada cosa o cada acto, sin prejuzgar éstos por aquella. La geografía de los sinónimos, o nombres diferentes para la misma cosa. Como la geografía de los homónimos, o nombre igual para cosas diferentes, exige el estudio de las cosas independientemente de sus nombres, para saber si de veras son iguales, o de veras son diferentes aquellas.

Quien se fíe de los diccionarios y obras literarias para saber bien lo que son cuencos, cuezos, dornazos, colodras, gamellas, horteras, escudillas, o los vascos *abatza*, *perretea*, *kaikua*, *goporra*, *chaliya*, *onchila*, perderá el tiempo lastimosamente y de nada sirve el parecido entre la palabra *kaiku* en euskera y la palabra caucus en latín o *kauka* en griego, si no se puede presentar un objeto o un dibujo latino o griego, que se parezcan al *kaiku* en la forma de este utensilio.

Al hacer alusión al utensilio, llamado en la mayor parte de los dialectos del país *kaiku*, reflexiono que muchos de mis oyentes sólo conocerán de vista y en cambio de oídas recordarán el sonsonete de la tan conocida canción. Pues bien, hace algunos años, no muchos, me escribió desde Londres un amigo y paisano diciéndome que en la representación de «Anna Karenina», de Tolstoi, vió unos (supuestos) gitanos rusos y les oyo una canción, supuesta popular rusa, que no era otra cosa que el *kaiku*, *kaiku*, *kaiku*, *kaiku*. ¿Si la habremos tomado nosotros de los rusos?, pensarán los echados para la parte de afuera. ¿Ni cómo iba a tomar un pueblo tan grande como el ruso nada, de un pueblo tan chiquito como el vasco?, se atreverá a decir alguno. Yo pensé: en Liverpool hay una colonia numerosa de vascos; de seguro los hay de buen humor y, si los azares de la vida empujan a tanto, no tendrán inconveniente en formar una comparsa de lo que sea; confiado el director de escena en la ignorancia del público para la música exótica les pudo decir que cantasen lo que quisieran, y hete al *kaiku* convertido en ruso. También pensé más tarde en otra posibilidad cuando en Barcelona me hablaron del director de la capilla rusa, que dió la vuelta por toda España y les refería a los catalanes el notable descubrimiento que había hecho en el País Vasco, de un ritmo completamente desconocido y extraño para él; claro que no es el del *kaiku*, sino el del zortziko, pero puedo también atrapar la facilísima melodía de aquel allegretto; estos músicos trashumantes suelen ser aves de presa. La solución a los que conozcan de veras la música popular rusa, o de los gitanos rusos, que puede que no sea lo mismo.

Volviendo al tema de cosas y palabras; de nada sirve decir que se juega a los bolos en toda Alemania, si no se demuestra que más allá del gran ducado de Hessen se juegue con bola de agarradera, para identificar juegos de bolos que tienen diferencia esencial; o decir que el *bol* francés viene del *bowl* inglés, si además de venir éste de *boule* en francés, se olvida que los ingleses jugaban antes con palo en vez de bola, como hoy los barceloneses.

Si esencialísimo es el conocimiento y cultivo del idioma, como también lo es el de la música y las fiestas tradicionales, no se ha de olvidar que el alma del pueblo no vive sólo en las cuerdas vocales y en las reuniones públicas, sino también en el hogar, en el trabajo y en cada uno de los repliegues de las veinticuatro horas del día, imprimiendo su sello a las cosas materiales que le rodean y en grado eminente a las elaboradas por sus manos. por ello a través de los siglos, en que floreció la industria casera, y aún los pequeños talleres, cada país ha proveído a su propio hogar con su estilo propio.

El conocimiento del estilo propio no implica la legación del ajeno, ni de las concomitancias parciales de uno con otro; pero quien cuide del suyo ha de conservar el rescoldo, o en caso de apagársele ha de saber encenderlo, sin ir en busca de la brasa del vecino para perder con ello la verdadera estimación de éste; como pierde la estimación de la vecina la *echeko-andre* que se descuida en dejar agagar el *su-azi* y por no molestarse en encender de nuevo el fuego pide un tizón en la otra casa.

En el conocimiento del estilo propio todo tiene su utilidad; o para reanimar los estilos del arte; o para abonar nuevas industrias artísticas, fertilizar el ingenio técnico, evitar la esclavitud económica de las imitaciones exóticas y conservar el carácter, que es base de la vida autonómica. Lo que las transformaciones de la actividad industrial hagan insubsistente, será útil en el sentido histórico, para comparar sus analogías y diferencias con utensilios equivalentes de otros países en las mismas épocas o circunstancias, para estudiar sus transformaciones, para precisar sus relaciones nominales, para estudiar las operaciones en que aquellos utensilios se empleaban y darles su verdadera significación, para estudiar el estilo artístico ligado a la destinación del objeto.

Como que de la misma manera que la historia de los pueblos sin historiadores queda a merced de los trovadores de los demás, la etnografía de los que carecen de colecciones propias queda a merced de los panegiristas de las artes populares de los otros pueblos europeos. Panegiristas han sido efectivamente los tratadistas extranjeros para el arte popular de sus respectivos países, dejando en el último término de sus cuadros descriptivos, envolviendo en el humo de sus retóricas, u omitiendo prudentemente, lo que por comparación con los objetos equivalentes de la producción aldeana de otros países daba señales de atraso relativo. Con laudable amor a la fecundidad del arte patrio por el estilo propio del país, se veía por otra parte su despierta inteligencia imposibilitada de comprender que nuestros aldeanos, sin auxilio ni enseñanza técnicos, hayan perfeccionado algunos objetos que los aldeanos de otros países de civilización urbana tres o cuatro veces milenaria han conservado en la forma más rudimentaria imaginable, por ejemplo las abarcas o el yugo. Es verdad que puesto en evidencia el mayor atraso, la mayor tosquedad, la menor adaptación, la mayor irracionalidad de lo aldeano del otro país, se desentendería de ello con gran desenfado el cortesano ilustrado; pero si éste llega hasta dormir embozado en la capa de urbanidad y clasicismo, que llaman educación, no dejará de descubrir en un descuido su chilaba de bárbaro y por entre los

desgarrones de ésta podremos divisar que aquella alma con embozos de terciopelo conserva todavía los taparrabos del salvaje.

Los ejemplos son tan abundantes y diversos, que no sabría cual escoger. Me limitaré a señalar por una parte el hecho de que en el centro de Francia y a pocos minutos de muchos grandes hoteles con todos los refinamientos modernos he visitado la aldea más sucia imaginable, S.^tHippolyte; por otra parte el hecho de que en París, en plenos Campos Eliseos y con clientela aristocrática, vivía una madama adivinadora, cuyo nombre no digo por no hacer el reclamo en los alucinados por lo *chic* (palabra de modistillas que muchas señoras españolas creen elegante).

En tanto que las enseñanzas técnicas y los tratados y manuales de otros países buscaban inspiración en sus propias tradiciones aldeanas, nuestros técnicos se desnaturalizaban cada vez más, esterilizando el arte y matando el estilo. Para salvar de la desaparición absoluta, equivalente a la negación de que jamás hubiesen existido, muchos utensilios, aperos, prendas y estilos, que todavía han respetado en una u otra localidad las vicisitudes de los tiempos y los aires deletéreos de la moda; para salvar su memoria y quizá hermanar el progreso del arte con su tradición, única manera de fortalecerlo y hacer que viva y valga dentro y fuera del país, era necesario el *Museo etnográfico Vasco* y sobre los procedimientos de formación de éste debería hablar ahora. Pero el movimiento se demuestra andando y en el Museo Municipal de San Sebastián hay una sección etnográfica en plena marcha; quien quiera enterarse de cómo se hacen estas cosas acuda allá y se enterará. Verá la importancia del trabajo abnegado, de la comunión espiritual con el pueblo auténtico, autor o factor de aquellos objetos, de la probidad científica, que donde falte conocimiento no lo sustituye con conjeturas y menos sirviéndose de normas exóticas.

No sé que debemos pretender concentrar en él solo, como unidad superior, las manifestaciones de la actividad popular de todo el ámbito vasco; quizás sea mejor que emulen con él los de las capitales hermanas; pero forzosamente, y desde el primer momento, ha tenido que ser la sección etnográfica más *guipuzkoarra* que *donostiarra* y, como decía ya hace cerca de tres años, no estará fuera de lugar, ni muchísimo menos, una protección especial de la Excelentísima Diputación con toda la largueza y atención que el asunto merece. Es, además asunto que urge; la etnografía no puede demorar como otras ciencias sus recopilaciones de material, que tampoco puede sustituirse con los acopios en otros países efectuados, ni nuestro honor como pueblo culto permite que sea aventajada por los llevados del nuestro a lejanas tierras. La mancomunidad del Ayuntamiento donostiarra y de la Diputación de Guipúzcoa se hace necesaria, no sólo para poder ampliar los necesarios recursos materiales, sino para atraer con mucha más intensidad a los colaboradores y donantes o depositarios de fuera de la ciudad.

La importancia realmente europea de nuestra etnografía pide que a ella dediquemos, no sólo toda nuestra capacidad de comprensión en cuanto a las actividades y sus maneras, puestas en juego en la utilización de los objetos por sus habituales autores y poseedores, en cuanto a su significación y a sus

relaciones con otros objetos, actos y circunstancias; sino que también utilizamos como testimonio o documento la aplicación de los más modernos procedimientos. La fotografía sin bambalinas, el fonograma sin pauta, el cinematógrafo sin sofisticaciones teatrales. Estas aspiraciones a la perfección sólo tendrán realidad posible con aquella mancomunidad y con la paciencia modesta de quienes trabajan con amor a la verdad y al país, más que a la vanagloria y al artificio.



Ayer les introduje a ustedes en la Etnografía a salto de mata, con cierto desorden; en vez de conducirlos a la puerta principal les hice entrar por una ventana y luego saltar por otra al patio y asomarse a las ventanas de los vecinos para enterarse de lo que dicen de nosotros y cómo guisan ellos. Poco, muy poco se podían enterar en una visita tan rápida y con tal desorden. Hoy procuraré seguir un orden más riguroso, dentro ya de lleno en la etnografía de los vascos. Ayer vimos algo de lo que los extranjeros han llegado a conocer de nuestras cosas; hoy hablaremos por nuestra cuenta de ellas. La premura del tiempo me obliga a restringir la exposición a sólo tres temas: nuestra geografía etnográfica, relaciones de nuestra etnografía con nuestro pasado y sus relaciones con el futuro. Todavía en estos tres temas es preciso otra restricción: la de limitar la exposición a muy pocos ejemplos.

La etnografía no puede admitir una geografía a estilo de políticos, abogados, ingenieros, etc. Los *límites geográficos* de la etnografía no pueden ser líneas; serán más bien zonas desvanecidas, zonas mixtas, zonas de difusión, de atenuación y no coinciden ni con mucho los límites fundados en los diversos temas u objetos etnográficos.

Uno de los elementos culturales más importantes es el idioma y claramente vemos que el mapa lingüístico no coincide con el político en la actualidad por lo menos. Tampoco se identifica con éste ni con aquél la extensión del país en que se danza el zortziko (distingamos; no lo que el espíritu forastero califica retóricamente de tal, sino el verdadero); por un lado hay país euskaldun sin zortziko y por otro se ha extendido éste a partes erdaldunes.

Aún más extendido se encuentra por este lado el yugo vasco; no he podido todavía señalar su difusión hacia el Ebro o más allá, pero en Javier (extremo oriental de Navarra) lo usan para acarrear, no sé si por ser más fuerte o por tener el carro más relaciones que el arado con el interior del país. Por Occidente se extiende a la costa de Santander y si lo prefieren, no será por ser vasco.

Mayor extensión abarca el mapa actual de la boina. Por Poniente llega a Galicia, por el Sur se difunde hasta Madrid y aún más allá, por Levante encuentra la primera resistencia en Cataluña, por el Norte alcanza a París, aunque se le resiste la Auvernia. Claro está que no es igual en todas partes; en cuanto paso a Castilla la Vieja se inicia la boina con dibujos en dos colores. mientras que el vasco siempre la usa de un sólo color; es verdad que para el

tamaño no se muestra éste muy constante, ni para el vuelo, llegando a una exageración nada recomendable; como no lo es tampoco la contraria de la disforme boina francesa. Se ha discutido mucho sobre el origen de este cubrecabezas. Nuestros padres nos cuentan que no data más que de los tiempos de Zumalacarregui; muchos ancianos de Arratia y Busturia usan todavía sombrero; en San Sebastián he visto una fotografía de Otero, de aldeano guipuzcoano con sombrero y calzón corto. Pero ¿adónde fué a buscarla Zumalacarregui? fuera de todo el país Vasco o en algún rincón de Navarra? ¿Son boínas las de los cuadros del flamenco Teniers? ¿lo son las de la sillería del coro de Isaba? Lo probable es que Zumalacarregui no hizo ningún largo viaje para eso. En todo caso hoy es cosa nuestra.

Mucho más limitado es el territorio actual del *kaiku*; apenas lo usan más que los pastores y no todos. El original es de madera, de una sola pieza, de oblicuidad y curvas verdaderamente elegantes. Para cocer en él la leche, en vez de poner el *kaiku* en el fuego, en cuyo caso se quemaría, se mete el fuego dentro del *kaiku*. ¿El fuego dentro de la leche? se apagaría. Si fuera fuego de llama o de brasa sí e inútilmente; pero son objetos candentes, bolas de hierro o piedras, en volumen y número suficiente hasta conseguir el hervor. De aquí las señales de ligeras quemaduras en el fondo del *kaiku*, que ha cumplido como bueno en muchas temporadas, y que son ejecutorias tan honradas como los callos de las manos del labrador o las asperezas de los dedos costureros.

Parece cosa muy primitiva este modo de cocer la leche, que deja su resabio en las preferencias gastronómicas de muchas personas, incluso en la costumbre de beber el agua después de haber introducido en ella un clavo candente, según ví de niño a persona allegada. Pero el *kaiku* es una cosa demasiado acabada para que de él dependiera la iniciación de este procedimiento. Es verdad que hay otras vasijas de madera, como *abatza*, de forma más elemental; sin embargo, siempre implicaría el saber tallar la madera, arte quizás de los primitivamente desarrollados en el país, pero que no es lo más elemental en etnología, y con esto entramos en el segundo de mis temas de hoy, relaciones de nuestra etnografía con nuestro *pasado*.

Los indios asinabois o cocedores de piedra, de Norte-América, hacían un hoyo en la tierra, forraban el hoyo con la piel del animal, ponían la carne con agua y añadían piedras candentes. El mismo procedimiento emplean los indios pescadores de Chile y le llaman «curanto». Las piedras candentes se usan para hacer la cerveza en Carintia. ¿Usarían también los vascos primitivos las piedras candentes para cocer la leche sin vasija? Hay un dato actual. Bajando el otro día de Urbia, en compañía de mi compañero de exploraciones Señor Barandiarán, el pintor vasco D. Pablo Uranga le dijo que en Valdegobia, valle a lavés casi del todo rodeado por los burgaleses de Losa, de Tobalina y cuesta Urría, los pastores cuecen la leche con piedras candentes en hoyos hechos en la peña y luego la escancian con una bacineta. Es de notar que el Sr. Barandiarán había visto ya en Alava hoyos hechos en las peñas sin poder atinar con significación y sin que le pudiese caber ninguna duda de que eran artificiales.

En las excavaciones efectuadas por nosotros en los dólmenes del Aralar habíamos encontrado varios objetos de hueso, cuerno, etc., alguno de ellos de piedra translúcida y que por su forma calificamos de cuentas de collar, pues eran redondeados o algo alargados y todos con agujero central como para ser ensartados, pero nunca conseguimos número suficiente para formar ni medio collar, aunque en alguno de los dólmenes llegasen los enterramientos a dos docenas de personas. En los dólmenes de Urbia también hemos encontrado objetos idénticos, uno de ellos de alabastro y parecidísimo a los que hoy se usan de ámbar, alabastro, ágata, vidrio, etc. Es verdad que las nodrizas pasiegas los lucen en grandes collares de coral y otros materiales; pero esta significación de ornamentación exuberante, propia para alagar a los ojos y a la vanidad de la señora, no puede ponerse en relación con aquellas escasas cuentas prehistóricas. Más relación tiene con estas la «pietra del latte» de las italianas, el «leituário» de las portuguesas, el alabastro de los Vosgos, el «cuento de la leche» de las asturianas, el «gardo-lait» del alto Garona y muchos otros objetos de Bretaña, Gironda, etc., etc., que no son para lucirlos, sino para abundar la leche y para preservarse del mal de pechos, principalmente de las grietas. Entre los muchos objetos que se usan en el país, como amuleto o *kutun*, los hay de esta forma y de estos materiales, atribuyéndoles también la virtud de preservar del *zingirin*; es de advertir que también sirven al niño contra el *begisko* y que los hay para uso del varón adulto. A lo que no se ha llegado es a utilizar con el mismo fin los de las sepulturas de los gentiles, como las bretonas usan los «gougad patereu»; pero el *kutun* actual de esta forma explica más completamente la significación del objeto análogo de nuestros gentiles, que no el decir que eran cuentas de collar, y la probabilidad es mayor para aquello que para esto.

Esta utilidad de la etnografía y el folk-lore para mirar hacia atrás, para aclarar nuestro pasado y nuestro antepasado, es generalmente admitida hasta por aquellos que miran a sus paisanos por encima del hombro. Mucho más reacios se mostrarían para admitir las relaciones de nuestra etnografía y folk-lore con nuestro *futuro* y, sin embargo, las tiene; pero hay que ahondar un poco más en el alma colectiva. Algunos ejemplos nos servirán mejor que las abstracciones.

En una escuela profesional italiana de Nueva York se enseñaban a las hijas de los inmigrados algunas labores con modelos de antiguas industrias del país de origen. Una de las alumnas, natural de los Abruzos, emigrada en muy tierna edad, parecía incapaz de aprender la labor más sencilla; pero la directora y fundadora de la escuela se acordó de ciertas labores tradicionales de los Abruzos, de que había conservado algunos modelos y, aunque bastante más difíciles que las otras, probó a enseñárselas a dicha niña, al parecer tan incapaz; con gran sorpresa pudo convencerse de que conseguía reproducirlas a maravilla. Esto es prueba de que las labores tradicionales crean en el pueblo una aptitud especial, que se revela hasta en quienes no han intentado nunca imitarlas, ni apenas han tenido tiempo de verlas. Muchas llamadas incapacidades no son más que obcecación de quien se ha arrogado la misión de enseñar,

Muchas aptitudes, al parecer insignificantes o dormidas, se desarrollan y reviven, si da con ellas un espíritu selecto y perspicaz. No hay duda por otra parte de que este intensifica su perspicacia con el estudio de un Museo y comprende que la tradición es la verdadera base del progreso.

Así, pues, el objeto de la etnografía no es lo que caracterice a gentes, a quienes haya que desasnar, o dicho con más hipocresía hacer más inteligentes, amansándolas con la música de las letras de quien no sirva ni para novicio. La etnografía, estudia el pueblo viviente y todo pueblo tiene sus ideales, los suyos, más o menos conscientes, más o menos latentes. Con más o menos intensidad viven unos u otros, de estos ideales étnicos, en el fondo del alma de cada uno. Entre ellos esta el ideal físico, el masculino en las almas femeninas, el femenino en las almas masculinas. Uno de los rasgos del ideal físico masculino, ya señalado por el antropólogo de aldea (*sudur-luzea*), es el motivo por el que explica un doctor alemán la costumbre, por él observada, de que la madre, mientras el niño mama, se entretenga en acariciarle pasándole dos dedos a lo largo de los lados de la nariz y dando a ésta muy suaves tironcitos. Sabido es que una de las partes de la cara que más crecen es la nariz y por tanto tiene que distar en el recién nacido muy mucho de la realización de su finalidad; de aquí la falta de confianza de la madre en que se realice por sí solo el ideal.

Ibiltaria izan dice también el antropólogo de aldea; andarín es el vasco y de ello soy testigo de mayor escepción a pesar de los pesares, pero también es danzarín. No es ésta ni mucho menos su única ocupación, como parecería deducirse de la definición de Voltaire: un pequeño pueblo, que salta en la cumbre de los Pirineos. Dejemos lo de pequeño, que nos llevaría muy lejos; ni todos ni siempre estamos en la cumbre y conjugamos muchos verbos además del de la danza; pero ésta se caracteriza por los movimientos verticales sin contoneos. Es parte del ideal el de ser buen danzarín. Ahora bien: basta fijar la atención en las años y niñeras, que rodean el kiosko de la música en una de nuestras grandes poblaciones. El año levanta al niño agarrando con la derecha los dos piececitos de este por las plantas y con la otra le sostiene erguido, siguiendo el compás con movimientos de abajo arriba y de arriba abajo. La niñera castellana tiene al niño sentado en el brazo izquierdo y muy arrimadizo, dándole la mano derecha, para dar vueltas y medias vueltas o marcar pasos atrás y adelante ella. El año vascongada hace danzar al niño, la niñera castellana baila ella.

El artista espontáneo e ingenuo da forma plástica a su ideal y cuando el objeto de su arte es representar una de las figuras principales de nuestra Redención, de las que no tenemos verdadero retrato físico ni obligación en ellos de seguir la pauta de un pueblo más o menos vecino, sublima aquel su ideal físico étnico, pero no sale de él. La imagen de la Madre de Dios será la de una *etxeko-andre* sublimada y la de la Inmaculada será la de una *neskatxa* sublimada. El señorito educado a lo exótico y que ha corrido mucho interpretará esto como una imperfección rústica y dirá: que lástima de chico! habría que conseguirle una pensión para que vaya a estudiar escultura a París o Roma. ¿Y que ideal físico es el plastificado en las imágenes de la rue Saint

Sulpice? En la Inmaculada el mismo que en Juana de Arco y en el Sagrado Corazón de Jesús un rey belga. Recuerdo que en mis años de adolescencia había en Bilbao un irlandés muy devoto, a quien mis coetáneas llamaban lord Jesucristo, porque se parecía a las imágenes de moda. Más exacto sería decir que las imágenes tenían el mismo tipo físico que aquél. Si esta invasión de imágenes con tipo físico exótico, y no más probable históricamente, continuase y continuase en el mismo sentido, o por lo menos con la exclusión sistemática del nuestro, el ideal propio en cada alma individual se ahogaría y hasta sería sustituido por el exótico; de donde en los casos sin vocación religiosa, y dado que en el amor influye como parte alícuota mayor o menor el ideal estético, la disminución de probabilidades de noviazgo en los ejemplares más típicos. A la señorita le pasa lo que al señorito: podría citar algún ejemplo y los hay también de indumentaria.

No es sólo con imágenes de tipo exótico como se ahoga nuestro ideal estético; es también con las estatuas y bustos de las plazas públicas. Hombre vasco hubo, digno de admiración por su espíritu cristiano guiando siempre a sus empresas guerreras y haciéndole ejercitar la paciencia y la generosidad hasta enfrente del perjurio y la alevosía, vasco al que han llamado padre los descendientes rebeldes de sus conquistados y al que vemos hoy en Zumárraga representado en actitud de emitir con énfasis de displicencia frases calderonianas sobre un tablado escénico. Hombre vasco hubo, el primero que hizo retrasar la puesta del sol yendo a su encuentro hasta conseguir al cabo de tres años suprimir un jueves y dar la vuelta entera al mundo, vasco al que han escatimado su gloria por otorgarla a quien se quedó en los dos tercios, *vasco* al que vemos hoy en Guetaria representado en actitud de tenorino atacando el do de gola. Ni se detiene el desgastamiento estético en las actitudes incompatibles con el genio de la raza, interpretadas por la inconsciencia de artistas extraños; han llegado también a falsear a sabiendas fisonomías individualmente bien conocidas y nuestras pacatas clases directoras lo han consentido y siguen organizando homenajes ante figuras, que sabemos por conocimiento propio que no representan lo que se pretende, ni hay ninguna disculpa aceptable para dejar pasar tal superchería.

Siguiendo con las relaciones entre nuestra etnografía y nuestro porvenir tengo ahora que volver la vista a un objeto, que tiene cierto parecido con *zinginarri*. Es también redondo y tiene también agujero central; es también una superstición. Se diferencia en que no se ensarta en un hilo, sino que se pasa por él un dedo; no es talismán que libre de ningún mal o haga vencer contrariedades, sino que él es maldito y trae perversión de carácter o castigo contra la nobleza. Los que han llevado en el dedo el «anillo» de las escuelas saben muy bien lo que es. (1) También saben como es el castigo que

(1) Como hay personas malignas, que quieren ocultar o disimular lo bárbaro y antipedagógico del anillo, es necesario consignar que se utiliza para perseguir al euskera fuera de la escuela en la conversación familiar. El anillo va pasando de niño a niño tan pronto como el que ha tenido la desgracia de que se lo endosen consigue sorprender a otro en el mismo horrendo delito, hablar en euzkera. El que tiene el anillo se convierte en policía de sus condis-

el maestro impone en muchos casos. Yo sé de uno que tiene un botiquín para la primera cura de las descalabraduras que él mismo les hace a los chicos de su escuela; muchas veces, se han quejado a la superioridad las madres y los padres, pero siempre inútilmente; ya se sabe que clase de amparo cobija a un maestro, máxime si es secretario o juez municipal al servicio del cacique. No sé de ningún otro pueblo del mundo, que se preste a colaborar en semejante infamia, ni otra equivalente. Es verdaderamente bochornoso para nosotros el que tal cosa aguantemos y vergüenza nos ha de dar el contribuir a encubrir con nuestro silencio o disimulo en pleno siglo xx lo que no pueden tener el valor de defender abiertamente los mismos que lo practican.

El rebajamiento de carácter, consiguiente a la asfixia oficial, sentidamente negada, puede, aunque poco, servir de disculpa en muchos casos rurales y ante el parapeto, tras del que se resguardan los funcionarios de la enseñanza, apoyados además por la gran masa que tienen a su espalda. No cabe la disculpa de los degradados siquiera cuando se da el caso de venir desde una de las naciones que se precian de más civilizadas a pedir hospitalidad aquí y sin poder abusar de la presión oficial, aunque si del respeto que inspira la ropa talar; cuando el hecho se da, no en una humilde aldehuela, sino en una villa de abolengo ilustrado. Y pensar que en este mismo edificio de la Universidad de Oñate se usa el anillo contra el euskera ¡pensar que quizás en este mismo cuarto, en que ahora estoy hablando, se castigue al niño que tiene el anillo! La indignación no me deja pronunciar ni una palabra más.

cí pulos y hasta en agente provocador, o escuchón tras de la puerta de la casa del vecino. Por otra parte sus compañeros huyen de él como de un apestado y quien llegue al sábado con el anillo en su dedo es castigado por el maestro con todo el rigor de que es capaz personalmente. En algunos casos el rigor es de índole utilitaria para el lado magistral, como p. ej. en un colegio femenino de Oñate, en que se impone multa de una partida de huevos de gallina. También es de notar que se ha empleado el anillo contra el castellano (al par que contra el vascuence) en un colegio francés de San Sebastián, según lo comprobó un amigo mío en su hijo.

BIBLIOGRAFÍA

Tratados generales de Etnografía o de alguna de sus cuestiones

- Post.*— Grundriss der ethnologischen Jurisprudenz, 1895.
Steinmetz.- Ethnologische Studien zur ersten Entwicklung der Strafe, 1892.
Westermarck.- Origin and Development of Moral Ideas, 1906;.
Milutzky. - Vorgeschichte des Rechts, 1903.
F. Graebner.—«*Methode der Ethnologie*», 1911.
G.L.Gomme.- Ethnology in Folklore, 1892.
» Folklore as a Historical Science, 1908.
A. C. Haddon.- Evolution in Arts 1895.
E. S. Hartland. -Primitive Paternity 1910.
A. Lang.- Custom and Myth, 1884.
D. Mac Ritchie. - The Testimony of Tradition, 1890.
W.Mannhardt. -Der Baumkultus der Germanen, 1875.
Otis T. Mason.- The Origins of Invention, 1895.
» Woman's Share in Primitive Culture, 1895.
L. H. Morgan.- Systems of Consanguinity, etc., 1871.
F. Ratzel.— *Völkerkunde*, 1895.
» Anthropo-Geographie, 1891-1899.
W.Schmidt. -Die kulturhistorische Methode in der Ethnologie, 1911. Anthropos VI.
G. Eliot-Smith.- The Migrations of Early Culture, 1915.
E. Westermarck.- History of Human Marriage, 1891.
F. H. Giddings. - Principles of Sociology, 1896;.
W. H. R. Rievers.— Kinship and Social Organisation, 1914.
J. Kohler.- Zur Urgeschichte der Ehe, 1897.
E. B. Tylor.- Early History of Man kind, 1865.
» *Primitive Culture*, 1871.
H. Colley March.- The Meaning of Ornament, 1889.
Gottfried Semper.— Der Stil, 1860-1863.
H. Balfour.— Evolution of decor. Art, 1893.
Ridgeway. -The Origin of Metallic Currency, 1892.
O. T. Mason.—Primitive Travel and Transportation, 1896.
A. H. KEANE. -*Ethnology*, 1896.
» Man, past and present. 1899.
J. Deniker.- Les races et les peuples de la terre, 1900.
W. Wundt.- *Völkerpsychologie*, 1904.
A. Bastian.— Zur Lehre von den Geographischen Provinzen, 1886.
A. C. Haddon. -The Wanderings of Peoples, 1911.
W. Mc, Dougall.—An introduction to Social Psychology, 1908.
F. Boas.— The Minal of Primitive Man, 1911.
A. Bastian.- Ueber psychische Beobachtungen bei Naturvölkern, 1890.
K. Weule.- Die Kultur der kulturlosen, 1910.
» Kulturelemente der Menschheit, 1911.
» Die Urgesellschaft und ihre Lebens fürsorge, 1912.
» Leifaden der Volkerkunde, 1912.
G. Buschan.- Illustrierte Volkerkunde, 1909.

- G. Montandon.- Des tendances actuelles de l'ethnologie à propos des armes de l'Afrique, 1914. Archives suisses d, Antrop. gènèrale.
- S. Günther.- Ziele, Richtpunkte und Methoden der modernen Völkerkunde, 1904.
- K. Th. Preuss.- Die geistige Kultur der Naturvölker, 1914.
- Engelmann.- La pratique des accouchements (étude d'Ethnogr. et de Obstétrique, 1886.
- R. Andree.- *Ethnogr. Parallelen und Vergleiche* 1878-1889.
- L. Frobenius.- *Völkerkunde* in Charakterbildern, 1902.
- H. Schurtz.- *Urgeschichte der Kultur*, 1900.
- A. Vierkandt.- Naturvölker und Kulturvolker, 1896.
» Die Stetigkeit im Kulturwandel, 1308.
- E. Meyer. - Geschichte des Altertums, I. 1, Elemente der Anthr., 1907.
- F. Müller- Luer.— Phasen der Kultur und Richtungslinien des Fortschritts, 1908.
- F. Schutze.— Psychologie der Naturvölker, 1900.
- Bachofen.- Das Mutterrecht, 1897.
- K. Bücher.- Arbeit und Rhythmus, 1908
» Die Entstehung der Volkswirtschaft, 1911.
- F. Grosse.- Die Formen der Familie und die Formen der Wirtschaft, 1896.
- E. Friedrich.- Allgemeine und spezielle Wirtschaftsgeogr, 1904.
- L. H. Morgan- Die Urgesellschaft, 1900.
- A. E. F. Schäffle.- Bau und Leben des sozialen Körpers, 1896.
- H.Schurtz.- Altersklassen und Männerbünde, 1902.
» Grundriss einer Entstehungsgeschichte des Geldes, 1898.
- C. N. Starcke.- Die primitive familie, 1888.
- R. Andree.- Die Metalle bei den Naturvölkern, 1884.
- A. Hettner.- Die geogr. Verbreitung der Transportmittel des Landverkehrs, 1894.
- M. Jähns.- Entwicklungsgeschichte der alten Trutzwaffen, 1899.
- K. Kapp.- *Grundlinien* einer Philosophie der Technik, 1899.
- G. Klemm.- Werkzeuge und Waffen, 1854.
- H Schurtz.- Grundzüge einer Philosophie der Tracht, 1891.
- E.Grosse.- Die Anfänge der Kunst, 1894.
- K. Groos.- Die Spiele des Menschen, 1899
- Chantepie de la Saussave.*- Lehrbuch der Religionsgeschichte, 1905.
- M. Hoernes.- Natur und Urgeschichte des Menschen, 1909.
- Bartets.- Die Medicin der Naturvölker, 1893.
- Crawley.- The mystic rosa A Estudy of primitive marriage, 1902.
- Frazer.— The Golden Bough, 1901 (Le rameau d'or).
- Hitdefn-andt.*- Recht und Sitte auf den verschiedenen wirtschaftlichen Kultur-stufen 1896.

Etnografía de Europa

- Pelser-Rerensberg.*- *Alt-Rheinisches*, 1909.
- C. J. Sharp. -The Sword dances of northern England.
- F. R. Martin Guelliot.- Collection de poupées en costumes populaires, 1909.
- L. Claretie.— Una collection de poupées en costumes populaires, 1909.
- L. F. Werner.- Aus einer vergessenen Ecke, 1909.
- W.Vogel.— Nordische Seefahrten, 1907.
- H. S. Rehm.- Deutsche Volksfeste und Volkssitten, 1907.
- Thr. Ranck. -Kulturgeschichte des deutschen Hauses, 1907.
- R. Andree.—Votive und Weihgaben des katholischen Volkes in Süddeutschlands, 1904.
- W. Mannhardt.— Wald-und Feldkulte, 1905.
- R. Meringer.- *Das deutsche Haus und sein Hausrat*, 1906.
- E. H. Meyer.- Deutsche Volkskunde, 1898.
- H. v. Wlislöcki.- Vom wandernden Zigeunervolk, 1890.

Conferencias del primer Congreso

de Etnografía de Italia -- 1911 : :

- Catalinal Pigorini.*- Tradizioni popolari.
Schuchardt.- Cose e parole.
Gubernatis.- L'etnologia nella Storia.
Morselli.- Etnografia nel quadro della Scienze Antropologiche.
Puini.- Per lo studio degli usi funebri.
Paribeni.- Folklore musicale.
Palmarocchi.- Maggi.
Corso.- sullo studio dei riti nuziali
Niceforo.- Linguaggi speciali, gerghi, sopravvivenze linguistiche magiche.
Bellucci.- Amuleti.
Pettazzoni.- Superstizioni.
Polese.- Le feste popolari cristiane in Italia.
Bertarelli.- Intorno all origine e diffusione della stampe popolari.
Baragiola.- Sulla casi villereccia.
Moschettini. - Trulli.
Ami A. Bernardy.- Etnografía delle piccole Italie (agli Stati Uniti).
Baldasseroni.- Come si devono studiare gli usi e i costumi dei nostri emigrati.
Andriulli.- Colonie Albanesi in Italia.
Moschetini.- Alcune notizie sulle colonie greche di Terra d'Otranto.
Cotocci.- Sullo studio della tsiganología in Italia.
Loria.- Quale deve essere l'ordillamento da darsi al futuro Museo di Etnografía italiana.

Guías de Museos de

Etnografía del país propio

- Führer durch das Märkische Museum, 1909.
Per una Esposizione di Etnografía Italiana in Roma nel 1911.
Lamberto Loria.- Come é sorto il Museo di Etnografía Italiana in Firenze, 1907.
» » Del modo di prommovere gli studi di Etnografía italiana, 1910.
Catalogo della mostra di Etnografía italiana in Piazza d'Armi. Esposizione internaz di Roma, 1911.
Führer durch das Museum für Völkerkunde Berlin, 1908.
» » » » » » » Stadt Cöln, 1908.
» » die Sammlung für deutsche Volkskunde, 1908.

Publicaciones de Folklore

- P. Sèbillot.*- Le folklore, 1913.
» Le *paganisme* coutemporain chez les peuples celto-latins, 1908.
Revue des traditions populaires, Paris.
R. Lehmann. Nitsche.- Adivinanzas rioplatenses, Buenos Aires, 1911.
A. C. Haddon.- The Study of Man. 1898.
A. van Gennep.- De la Methode à suivre dans l'Etude des rites et des mythes, 1911.
S. Baglioni.--- Contributo alla conoscenza della musica naturale, 1910-1911.
R. Martin Guelliot.--- Folklore mèdical et charlatanismo, 1909.
A. van Gennep.--- La décadence et la persistance des patois, 1911.
Mitra.--- Monatschrift für vergleichende Mythenforschung.

- R. F. Kaindl.--- *Die Volkskunde*, 1903.
K. Wehrhan.--- *Die Sage*, 1908.
A. Thimme.--- *Das Marchen*, 1909.
O. Schell.--- *Das Volkslied*, 1908.
K. Wehrhan.--- *Kinderlied und Kinderspiel*, 1909.
P. Sartori.--- *Sitte und Brauch* (Geburt, Hochzeit, Tod) 1910. *Leben und arbeit*, 1911, 1912. *Zeiten und Feste*. 1910, 1911.

Etnografía acerca de la Península Ibérica

- Tierra Portuguesa*.--- Rev. ilustr. de Arqueol. art. e Etnografía, Lisboa.
Portugalia.--- *Materies para o estudo do povo portugues*, Oporto.
R. Serra Pagés.--- *La festa del bisbetó a Montserrat*, 1910.
A A. da Rocha Peixoto.--- *Survivances du régime communautaire en Portugal*, 1908.
V. Serra Boldú. --- *Calendari folkloric de l'Urgell*.
Salillas.— *La fascinación en España*, 1905.
Ateneo cientif. lit. y art. de Madrid.--- *Información, circular y cuestionario sobre Nacimiento, Matrimonio y Defunción*, 1901.
E. Frankowski.--- *Los signos quemados y esquilados sobre los animales de tiro de la Península Ibérica*, 1916.
E. Frankowski.--- *Hórreos y palafitos*, 1918.
Arxiu d'Etnografía i Folklore de Catalunya.

Etnógrafos extranjeros sobre Vascos

- H. Karutz.--- *Zu der Ethnographie der Basken*. Globus, 1898.
O. Stoll.--- *Zur Kenntnis der heutigen Basken*. Ausland, 1890.
«Euskara». *Organ der Baskischen gesellschaft*.
G. Buschan.--- *Der Stand unserer Kenntnis über die Basken*, 1901.
Laloy.--- *Ethnographisches aus S. W. Frankreich*, 1903.
H. Schuchardt.--- *Zur gegenwärtigen Lage der baskischen Studien*, 1911.
H. Karutz.--. *Aus dem Lande der Basken*, 1897-1800.
H. Schuchardt.-- *Baskisch - Iberisch oder Ligurisch?* 1915.
» *Baskisch und hamitisch*, 1913.
H. Karutz.--- *Volkstumliches aus den baskischen Provinzen*, 1899.
R. Trebitsch.--- *Baskische Sprach - und Musikaufnahmen*, 1914.
H. O'shea.--- *La tombe basque*, 1889.
» *La maison basque*, 1897.
H. Léon, trad. de .J. Pastorin y Nacher.--- *Les pêcheries en grand Océan*, 1902.
H. Schuchardt.--- *Romano - baskische Namen des Wiesels*.
» *Basken und Romanen*, 1901.
G. Olphe Galliard.--- *Le paysan basque du Labourd*. Science sociale, 1905.
J. Vinson.--- *Folklore du pays basque*, 1883.
La tradition au pays basque.--- *Congrès de St. Jean de Luz*, 1897-1899.
P. Guimon.--- *El Caserío*, Euzkadi. 1907.
W. Webster.--- *Les loisirs d'un étranger au pays basque*, 1901.
Fre. Michel.--- *Le pays basque*, 1857.
La tradición del pueblo vasco; fiestas S. Seb., 1904-1907.
P. Lhande.--- *Autour d'un foyer basque*, 1907.
J. de Urquijo.--- *Refranes*.

Obras acerca de Etnografía del coferenciante

- T. de Aranzadi*.--- Sobre el compás del zortzico. Rev. Musical. Bilbao, 1911.
- » Antropología y *Etnología* en la Geografía general del País Vasco-Navarro. Barcelona, 1911.
 - » Badische und baskische Kegelkugeln als ethnogr. Parallelen. Nochmals gelochte Kegelkugeln als ethn. Paran. en Petermanns Geogr. Mitteil, 1912 y 1913.
 - » Acerca de la danza de las espadas en Inglaterra. Rev. Intern. de Est. Vascos 1913.
 - » Zur Ethnographie des Ochsenjoches und zur Baskenkumie. Globus, 1906.
 - » La Flora forestal en la Toponimia euskara. Fiestas de la Trad. del Pueblo Vasco. San Sebastián, 1905.
 - » Nupcialidad y natalidad de Guipúzcoa en relación con las de España. Euskal-erria XXXIX, 1898.
 - » La raza vasca en sus relaciones con la lingüística y la Etnología. Revue du lingüistique, 1901.
 - » La hoz dentada y la moda africanista. Euskal - erria XLVI, 1902.
 - » Viajeros rencorosos y ratones de biblioteca o los vascos en el siglo R. Euskal - erria XLIX y L. 1903 y 1904.
 - » Congreso internac. de Estudios Vasco. Euskalduna, 1900.
 - » Weihnachtliche Tonwerkzeuge in Madrid. Globus, 1903.
 - » Traducción de un artículo de Schuchardt sobre el Supuesto parentesco del Euskera y el berberisco. Euskal - erria. 1901.
 - » Vulgo y ciencia y sus relaciones. Discurso de apertura de curso. Barcelona, 1905.
 - » Investigaciones etnológicas en España. Congreso de Ciencias de Zaragoza, 1908.
 - » De la covada en España. Anthropos V. Wien, 1910.
 - » Quelques observations sur les soi-disant données anthropologiques que fournit la lange basque. Bull. de la Soc. d'Anthr. de Paris, 1911.
 - » Apropósito de golf, perrache, anikote, bilorta, etc. Euskalerriaren alde 1911.
 - » De cosas y palabras vascas. Anthropos VII Wien, 1912.
 - » De una relación antropométrica tradicional en Indo-China y Alcarria. Soc. Esp. de H. N., 1912.
 - » Sur les haches néolithiques et le dépiquage du blé. Bul. de la Societé Anthr. de Paris, 1913.
 - » Referencia del libro de P. Lhande: Autour d'un foyer basque. Anthropos V. Wien, 1910.
 - » De la familia vasca primitiva inventada por Mr. Vinson. Euskalerriaren alde, 1911.
 - » Vuelta a la supuesta primitiva familia vasca. Euskalerriaren alde, 1911.
 - » Referencia de «J. Vinson: Quelques données anthr. etc. en Bull. de la Soc. d'Anthr. de Paris, 1910 y Le Calendrier basque en Rev. intern. de Est. Vasc. 1910». Zentralblatt für Anthrop. XV, 1910.
 - » Ginarreba. Un poco de apellidos actuales en San Sebastián. Para las parteras. Rev. intern. de Est. Vascos, 1913.
 - » Les pierres préhistoriques pour le dépiquage du blé, Rev. d'Ethnogr. et de Sociol. Paris, 1914.
 - » Alboka y albogues. Euskal-erria LXXIV, 1916.
 - » Una silla de parir, en el Museo municipal de San Sebastián. Euscalerriaren alde VI, 1916.

T. de Aranzadi y L. de Hoyos.--- Etnografía, sus bases, sus métodos y aplicaciones a España. Biblioteca Corona. Madrid, 1917.

T. de Aranzadi.--- *Etnología* (tomo II de las lecciones de Antropología). Imprenta Adrián Romo, Madrid, 1899.

» Der ächzende Wagen. Archiv. für Anthropologie XXIV, 1896.

» El origen del carro euskaldun. Euskal erria XXXVI, 1897.

» La estética de la boina. Euskal-erria XXXVIII, 1898.

T. de Aranzadi y L. de Hoyos. --- Nupcialidad y natalidad en España, IX Congreso internac. de higiene y demografía. Madrid, 1898.

T. de Aranzadi.--- El yugo vasco (uztarria) comparado con los demás: Fiestas de la Tradición del Pueblo Vasco. San Sebastián, 1905.

» *Problemas de etnografía* de los vascos. Rev. Intern. de Est. Vascos, 1907.

» L'attelage des boeufs par la tate est - il d'origine germanique? Bull. de la Soc. d'anthrop. de Paris, 1909.

» El metate americano en España. Bol. de la R. Soc. Española de H. N.,- 1910.

» *Museos de Folklore.* La España Moderna, 1910.

» A propósito de algunos 5 por 8 lapones y castellanos: Buscapié de zort. zicos y ruedas. Sobre el origen del 5 por 8. Rv. Intern. de Est. Vascos, 1910 y 1911.

Ocolín equívoco toponímico recién nacido. Euskalerraren alde VI, 1916

Uso zuria. Euskalerraren alde VI, 1916.

» Plan de un Museo de Etnografía y Folklore en Cataluña. Arxiu d'Etnografía; i Folklore de Cataluña (conferencia), 1918.

» El Calendario vasco y el cuento de los dos jibosos, en Rev. Intern. de Est. Vascos.